

TRES POEMAS Y ALGUNOS DATOS OLVIDADOS DE D. PEDRO DE CASTRO Y AÑAYA

POR

DAVID LÓPEZ GARCÍA

I

Después de un largo silencio, se ha vuelto a escribir sobre Don Pedro de Castro en estos últimos años, teniendo en cuenta su doble vertiente de poeta y narrador (1). Incluso se ha reeditado su obra capital (2), una reedición necesaria para conocer uno de los libros más interesantes de la literatura murciana (3).

En 1964, cuando Jean Bourg, en los Apéndices de la publicación de la *Justa poética* de San Juan de Dios (4) intentaba reunir toda la producción literaria conocida de Don Pedro de Castro (5), se dejaba en el tintero cuatro datos. La omisión venía de no haber tenido en cuenta la obra de Cejador para la biblio-

(1) FRANCISCO J. DIEZ DE REVENGA, «La literatura en Murcia durante el siglo XVII», *Historia de la región murciana*, Tomo VI, Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1980, Págs. 415-437. DAVID LÓPEZ GARCÍA, *Antología de la poesía barroca murciana*, Editorial Regional de Murcia, Murcia 1987. FRANCISCO J. DIEZ DE REVENGA, MARIANO DE PACO, *Historia de la literatura murciana*, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Editora Regional de Murcia, 1989. RAMÓN JIMÉNEZ MADRID, *Narradores murcianos de antaño (1595-1936)*, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1990.

(2) PEDRO DE CASTRO Y AÑAYA, *Auroras de Diana*, Edición a cargo de María Josefa Díez de Revenga, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1989.

(3) La anterior era de 1948; Edición a cargo de Luis González Simón. C.S.I.C. Madrid.

(4) *Una Justa poética olvidada; Las fiestas de Murcia a San Juan de Dios (1631)*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1964.

(5) Aparte de los poemas que aparecen en las *Auroras de Diana* y en las *Fiestas y Justa poética de Murcia a la beatificación de San Juan de Dios* (Murcia, 1632) ya mencionados, la relación completa —por ahora— de los poemas que se conocen de Don Pedro de Castro, serían los siguientes:



grafía sobre el poeta y novelista murciano (6). El primero de ellos se refiere a una edición de su obra más importante, *Auroras de Diana*, que Bourg no citaba al enumerar las ediciones hechas desde la primera en Murcia, en la imprenta de Luis Verós, en 1632; me refiero a la que Cejador señala como efectuada en Milán sin dar la fecha de aparición; luego volveré sobre este asunto.

Los otros dos datos que Cejador aporta son los siguientes:

En los preliminares de los libros de Jacinto Abad de Ayala, *El más desdichado amante*, y de Francisco de Navarrete y Ribera (a quien llama Francisco de Navarrete y Ríos), *Casa del juego* (7), se insertan sendas composiciones de Castro; en el primero unas décimas y en el segundo un soneto.

El cuarto dato, aunque no procede de Cejador, se podía deducir de los que él aporta: cotejando los dos libros citados se puede constatar que el poeta que elogia a la obra y al autor, común en ellos, es Castro; además, el libro de Abad lleva un poema de Navarrete, y el de éste un poema de aquél. Era, pues, lógico pensar que en otras obras de ambos podían aparecer composiciones de Castro y Añaya. Y así es: en 1640, Francisco de Navarrete –cuatro años antes de la aparición del libro aludido, *Casa de juego*– publica *Flor de sainetes* (8), en cuyos preliminares aparecen un poema del poeta murciano y otro de Abad de Ayala.

Pero no son éstos los únicos datos que aporta Cejador; hay otros que tienen cierta importancia para completar algo la exigua biografía del escritor. Don Pedro de Castro y Añaya era capitán, extremo éste que tal vez Cejador conociera al leer los poemas laudatorios que encabezan el libro de Francisco Navarrete *Casa del juego*; en él se dice textualmente: *Del Capitán D. Pedro de Castro, Soneto al Autor*. También en los preliminares de *Flor de sainetes* del mismo autor puede leerse: *Del Capitán Don Pedro de Castro*. Así pues, ya tenemos a nuestro autor en 1640, por lo menos, fecha de la publicación de *Flor de sainetes*, convertido en capitán, y tal vez sea su profesión militar la que le lleve a viajar a Italia. Cejador dice que sirvió en Nápoles y en otras regiones en Italia, y aún más: en 1630 estaba ya de vuelta en su tierra, como así lo atestigua el documento que Jean Bourg publica (9).

En las *Honras y obsequias a la muerte de Felipe III*. Murcia, 1922, una décima, un poema en tercetos y cuatro jeroglíficos. SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA en sus *Academias de Jardín*. Madrid, 1630, al referirse a Castro y Añaya, reseña un soneto que luego éste incluirá en las *Auroras*... En la *Justa poética en honor de Santa Lucía*. Murcia, 1635, una silva, tres romances, dos quintillas, seis poemas escritos en redondillas y un serventesio. En el libro de PEDRO GRANDE DE TENA, *Lagrimas panegíricas a la tenprana muerte del gran Poeta, i Teologo Insigne Doctor Juan Perez de Montalban*, Madrid, 1639, un soneto. En el libro de FRANCISCO NAVARRETE Y RIBERA, *Flor de Sainetes*, Madrid, 1640, una décima. En el libro de JACINTO ABAD DE AYALA, *El más desdichado amante*, Madrid, 1641, unas décimas. En el libro de FRANCISCO NAVARRETE Y RIBERA, *La casa del juego*, Madrid, 1644, un soneto.

(6) JULIO CEJADOR Y FRAUCA, *Historia de la lengua y Literatura castellana*, Tomo V, Madrid, 1916.

(7) La reseña de ambos libros se ha dado en la nota n.º 5.

(8) Ver nota n.º 5.

(9) Op. cit., pág. 97 y 98.



No sé de donde proceden los datos que Cejador maneja, y esto me obliga a plantearme algunos interrogantes.

Si era capitán antes de 1630, ¿por qué no se presenta como tal en el documento citado, en otro de 1631 (10), en la Justa poética de San Juan de Dios de 1631, en las *Auroras de Diana* de 1632, en la Justa poética de Santa Lucía de 1635, ni en las *Lágrimas panegíricas...* de 1639? Tenemos que esperar al año siguiente para enterarnos de que era capitán, cuando se publica *Flor de sainetes*, aunque debe tenerse en consideración que en 1641, en los preámbulos del libro *El más desdichado amante*, de 1642, tampoco se presenta como tal; si bien, en 1644 vuelve a aparecer con el grado aludido en *Casa del juego*. De todas maneras son varias las veces antes de 1640 en que esto no sucede, y es raro que en un documento notarial como el citado no aparezca la profesión del firmante Don Pedro.

La noticia de que anduvo por Italia puede, por otra parte, hacer creíble el dato de Cejador de que existe una edición italiana de las *Auroras de Diana*. ¿Por qué no pudo promoverla el mismo Castro durante su estancia allí? Si esto fuera así y resultara cierto también el extremo aludido de que en 1630 ya estaba Castro en Murcia, ¿sería la de Milán la primera edición? Son sólo conjeturas que tal vez no lleven a nada; pero hay otro dato, dejando aparte ya a Cejador, que aquéllos que han escrito sobre Don Pedro no han tenido en cuenta, incluyéndome a mí (11). Se trata de la fecha de su nacimiento, que, aunque inconcreta, es comúnmente aceptada; "alrededor de 1610". Y sabemos que en 1622, participa en las Justas poéticas a la muerte de Felipe III; es decir, que nos hallamos ante un hombre de gran precocidad, pues Castro tendría por entonces "alrededor" de doce años. Que Don Juan Quiroga Fajardo, en el prólogo de las *Auroras de Diana*, escriba que *a los diez y ocho años de su edad escriuió la mayor parte destas prosas, y versos* (12), no quiere decir que Don Pedro de Castro tuviera "alrededor" de esa edad cuando se edita el libro en 1632, ni tampoco, si tomamos al pie de la letra las palabras de Don Juan Quiroga, que a los dieciocho años tuviera terminada su obra.

II

Los tres poemas que más adelante se reproducen no aportan nada nuevo, desde el punto de vista literario, al concepto que se tenía del autor, ni nada tienen de particular que les haga destacar dentro de su producción lírica; son poemas de circunstancias, tres poemas más entre los cientos de poemas laudatorios

(10) Op. cit., pág. 97.

(11) Op. cit.

(12) Pág. 32 de la edición de 1948. En la edición de 1989, págs. 12 y 53.



que se escribieron durante el siglo. Podría destacarse el afán conceptuoso del autor en los poemas de 1640 y de 1644, elemento éste que ya se ha podido observar en algunos de sus composiciones anteriores y que viene a abundar en su capacidad para el ingenio, cualidad muy apreciada en la centuria y del que hacen gala todos los poetas, casi sin excepción, sean del tamaño que sean; aunque en este caso, el juego de conceptos sobre el título de la obra en la décima de 1640, y el apellido del autor en el soneto de 1644, nos parezcan hoy demasiado fáciles. Las décimas de 1641 tienen como tema el tópico del peregrino y del naufragio, tema que también se repite en el soneto de 1644.

Lo más importante quizá de los poemas radique en que aportan nuevos datos sobre la biografía de Castro y Añaya. Aparte del aludido que nos lo presenta como capitán, nos permiten saber que cinco años después del poema citado por Jean Bourg como la última de sus composiciones conocidas (13), el inserto en el libro de Pedro Grande de Tena de 1639, el poeta estaba en activo. También nos muestran algo de sus relaciones literarias y de amistad con otros escritores de su tiempo, en este caso narradores como él, y quizá viviendo en Madrid en la época que abarcaría, al menos, desde 1639 a 1644.

¿Tenía, pues, Castro y Añaya prestigio como novelista entre sus contemporáneos, y buscaban los autores poner su nombre en el principio de los libros como aval de crédito para atraer lectores, o era simplemente amigo de los dos escritores citados? Que Abad y Navarrete estaban unidos por el vínculo de la amistad, nos lo hace suponer la asiduidad con que se dedican elogios el uno al otro, y podemos conjeturar que ambos, y Castro con ellos, pertenecerían al círculo de Lope y Montalbán.

De Jacinto Abad de Ayala y de Francisco de Navarrete y Ribera apenas se sabe, sólo los títulos y menesteres con los que aparecen en sus libros. Son dos oscuros novelistas, entre los muchos que dio la época. Sus obras, quizás conocidas en su tiempo –Rojas Zorrilla y Vélez de Guevara elogian la *Casa del juego*–, han merecido poca consideración por parte de la crítica. De Francisco de Navarrete, aparte de una edición de *Flor de sainetes* impresa en el siglo XVIII, sólo se ha reproducido modernamente su cuento titulado *Los tres hermanos* en el tomo XXXIII de la Biblioteca de Autores Españoles. Jacinto Abad cuenta con una edición reciente de *El más desdichado amante* prologada por V. Sánchez Muñoz (14).

(13) Op. cit.

(14) Instituto Bibliográfico Hispánico. Madrid, 1973.



III

He aquí los poemas presentados cronológicamente (reseño los datos de la obra de la que proceden):

1.—FRANCISCO DE NAVARRETE Y RIBERA, *Flor de sainetes*, Madrid. Por Catalina del Barrio y Angulo, 1640.

Del Capitán Don Pedro de Castro

*Fabrica el panal dorado
De la flor de varias flores,
Sin axalles los verdores,
De la abejuela el cuidado.
No solamente ha imitado
Vuestra varia compostura,
Su admirable arquitectura:
Pero venceis superior
Con ingenio su primor,
Y su licor con dulçura.*

2.—JACINTO ABAD DE AYALA, *El más desdichado amante y pago que dan las mujeres*. En Madrid. Por Juan Sánchez, 1641.

**Pedro de Castro
al autor
Dezimas**

*Svrque el peregrino mares
Con tempestuosos tormentos,
Si ha de trocar en contentos
En passando los pesares:
Los naufragios militares,
Y sus lances peligrosos,
Toleren los valerosos,
Pues resistiendo el rigor,
Quien le examinó mayor
Logra triunfos mas gloriosos,
Vuestro discursos estraños
Con vrbanas nouedades,
Llenos de moralidades
Persuaden desengaños:
Confessando propios daños,
Buscan ageno escarmiento,
Y con saludable intento
Ofrece su discreción,
Peregrina erudición,
Gustoso entretenimiento.*



3.—FRANCISCO NAVARRETE Y RIBERA, *Casa del juego*. Madrid. Por Gregorio Rodríguez. 1644.

Del Capitán D. Pedro de Castro

Soneto del Autor

*Pueua el rigor el racional sentido,
El desden torando naufragoso,
Que le preuino el astro prodigioso,
De cuyo mouimiento es persuadido.
Y como si el naufragio padecido,
Fuera en algo el ageno prouechoso,
Con animo cruel y cauteloso,
Se haze de su mal desentendido,
Mas vos, fertil ribera, mas prudente,
El rigor con que fuisteis castigado,
Con piedad y elocuencia peregrina,
Publicais con afecto diferente,
Dandonos vuestro ingenio en un tratado,
Salud, agrado, erudición, dotrina.*

